



JUEGOS GRUPALES Y CONTACTO FÍSICO ENTRE ADOLESCENTES DE SECUNDARIA

JUANA MARÍA GUADALUPE MEJÍA HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE MÉXICO

juanismh@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo analiza dos juegos físicos entre adolescentes de secundaria de ambos sexos a fin de conocer sus significados y las reglas que los regulan. Durante el ciclo escolar 2007-2008 se realizaron observaciones y entrevistas en cuatro secundarias públicas como parte de una investigación doctoral acerca de las relacionales y violencias entre adolescentes. Los planteles están ubicados en zonas suburbanas al sur de la Ciudad de México; a ellos acuden estudiantes de ambos sexos, de 11 a 15 años de edad, provenientes de familias de bajos ingresos. Ambos juegos son de participación colectiva, en ellos podemos observar un interjuego entre patrones conductuales tradicionales y nuevos, entre reglas de nueva creación y convenciones sociales tradicionales. También se caracterizan por conjugar el cuerpo, la sociabilidad, la sexualidad, la comunicación verbal y no verbal, el contacto físico y los afectos. Las reglas explícitas e implícitas que los rigen, permiten o prohíben tocar ciertas partes del cuerpo. Las chicas se mueven en función de proteger su prestigio y los varones buscan que los acercamientos sean indirectos a fin de evitar el rechazo o la agresión. En conclusión, el juego grupal sirve a la regulación/contención de la impulsividad y la fuerza física, al manejo de la atracción/rechazo hacia el sexo opuesto así como para probar límites y reglas establecidas en colectivo.

Palabras clave: adolescentes, secundaria, juegos, subjetivación, sociabilidad.

INTRODUCCIÓN

Una preocupación central entre las y los adolescentes tempranos es aprender a acercarse al sexo opuesto. Al pasar a la acción, estos acercamientos adquieren muchas expresiones y ocurren en diversos espacios. En el contexto de la secundaria, observamos una amplia gama de prácticas.





Este trabajo describe los juegos de corretizas y empujones. Ambos juegos se llevan a cabo bajo normas grupales con el propósito de permitir y de prohibir determinados contactos corporales que sirven a la experimentación del encuentro físico entre sexos.

El análisis parte de la propia voz de los sujetos y su intención es hacer evidente cómo es que en los intercambios lúdicos se presenta un interjuego entre lo tradicional y lo nuevo, entre lo implícito y lo explícito en los movimientos de los participantes durante los tiempos muertos en el aula.

METODOLOGÍA

Durante el ciclo escolar 2007-2008 se realizaron observaciones participantes y entrevistas semiestructuradas en cuatro secundarias públicas como parte de una investigación doctoral acerca de las relacionales y violencias entre adolescentes. Los planteles están ubicados en zonas suburbanas al sur de la Ciudad de México, a ellos acuden estudiantes de ambos sexos, de 11 a 15 años de edad, provenientes de familias de nivel medio y medio bajo.

Al principio, las entrevistas fueron registradas de memoria; lograda la confianza de los entrevistados se realizaron audio grabaciones directas. En total, se registraron 87 eventos. De éstos, se seleccionaron intercambios lúdicos significativos para interpretarlos desde la perspectiva de la hermenéutica y la psicología cultural.

El análisis hermenéutico (Weiss, 2005) pone a dialogar referentes teóricos y referentes empíricos a fin de desarrollar una argumentación respecto a un tema sostenida teórica e empíricamente, en vez de comprobar hipótesis. Desde la psicología cultural, el análisis corre por las formas de participación y las posibilidades de acción en las interacciones entre pares.





LA ADOLESCENCIA Y LA RELACIÓN CON EL SEXO OPUESTO

Algunas investigaciones (Bjoerkqvist *et al.*, 1992; Crick y Grotpeter, 1995; Chu, 2000, citado en Kimmel y Mahler, 2003) se abocaron a comparar las diferencias entre adolescentes de ambos sexos en cuanto a la violencia y la construcción de su identidad genérica durante la adolescencia temprana.

Otras investigaciones como las de Saucedo (1995) y Hernández (2007), las de Fize (2007), Molina (2008) y Maldonado (2005) aportaron análisis sobre las relaciones e intercambios entre adolescentes y jóvenes de ambos sexos en contextos particulares y escolares.

Para Molina (2008), las indagaciones sobre las relaciones de las y los adolescentes en la escuela abren un mundo “no documentado” de formas de relación que construyen sentidos y prácticas sobre distintos aspectos de la vida juvenil en la secundaria. Para esta autora, el contexto escolar es constituyente y no sólo continente de esas configuraciones sociales.

Aunque desde preescolar y primaria niñas y niños conviven en las aulas, la pubertad y la sexualidad que la acompaña vienen a complicar las relaciones entre sexos. En la adolescencia temprana –que según Arnett (2008) va de los 11 a los 15 años-, la convivencia entre chicos y chicas puede resultar apacible y amistosa o puede entrar fácilmente en conflicto a la vez que cumplen una función instrumental y exploratoria de la relación inter-sexos (Fize, 2007).

Cada sexo actúa lentamente antes de llevar a cabo los primeros acercamientos. Muchachos y muchachas se mueven primero siguiendo reglas acordadas grupalmente. Éste es, para Weiss (2012), el proceso de subjetivación que opera primero en colectivo y hacia la adolescencia tardía se va individualizando conforme el sujeto madura social y emocionalmente.

En los primeros tanteos (a menudo inciertos), cada sexo intenta reafirmarse en su propio campo, los chicos con sus amigos, las chicas con sus amigas. Para Fize (2007: 51), “la relación con el otro sexo no deja de ser una operación confusa. Los chicos desean satisfacer su virilidad naciente, las chicas llamar la atención de los jóvenes varones” al mismo tiempo que compiten entre ellas para destacar.

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS RELACIONALES ENTRE CHICAS Y CHICOS

Rodríguez y Megías (2006) compararon diversos estudios sobre prácticas y preferencias en adolescentes de ambos sexos. Aunque ningún estudio tuvo como objetivo realizar un análisis





diferencial, resultó que la variable sexo había determinado diferencias significativas. Estos autores encontraron que los y las adolescentes configuran sus conductas a partir de estereotipos y expectativas que determinan lo que es y lo que debe ser la manera de actuar y de concebirse de cada sexo.

Algunos investigadores (Saucedo, 1995; Hernández, 2007) han sugerido que muchachos y muchachas desarrollan diferentes recorridos dentro de sus campos de relación a partir de la presión social a manifestar las conductas tradicionalmente esperadas para cada sexo. En su análisis, Rodríguez y Megías (2006) enfatizan que la justificación de las diferencias, aún de aquellas más definidas socialmente, sigue estando basada en las capacidades y predisposiciones consideradas como “innatas” para hombres y para mujeres. Ambos señalan que esta exigencia de actitudes y comportamientos diferenciales no proviene de una imposición de los varones, sino de aquello que las chicas consideran como *natural*.

Según Rodríguez y Megías (2006), dentro de los grupos de amigas no está permitido comportarse como los varones de la misma edad. Mientras ellos celebran sus conquistas amorosas; ellas deben ser discretas. Ellos deben mostrarse como seres sexuados. Ellas deben moverse en un equilibrio calculado entre ser demasiado explícitas sexualmente o demasiado decentes, porque extremar cualquiera de las dos posturas puede excluirlas del escenario social.

Estas diferencias acompañan el proceso de construcción y confirmación de la identidad sexual y favorecen la aparición de una función de complementariedad en la que cada sexo requiere de las señales que envía el otro para realizar varios aprendizajes sociales como conocer los límites adecuados en las interacciones, conocer los intereses y preferencias del sexo opuesto y desarrollar habilidades comunicativas para manejar el conflicto y la atracción en las relaciones afectivas y sexuales (Hernández, 2007). Todos estos aprendizajes resultan necesarios debido a que las interacciones entre ambos sexos cambian al modificarse sus intereses ante la llegada de la adolescencia.

En cuanto a las semejanzas, Rodríguez y Megías (2006) reportan que se están produciendo acercamientos en el sentido de buscar y conseguir igualar los derechos -pero también los comportamientos y actitudes- a los parámetros que definen el estándar masculino. Pero, apuntan ambos autores, estas semejanzas también han llevado a facilitar el acceso de las chicas a escenarios y conductas de riesgo que hasta hace poco eran territorio masculino (por ejemplo, los consumos de drogas y las pandillas).





El presente artículo sustenta que chicos y chicas de secundaria mantienen las diferencias y el apego a conductas socialmente aprobadas para llevar a cabo momentos y movimientos de experimentación con el encuentro cuerpo a cuerpo por medio de juegos colectivos que se desarrollan bajo reglas grupales y pretenden respetar las normas de conducta tradicionales para cada sexo.

INTERCAMBIOS LÚDICOS ENTRE AMBOS SEXOS

Corretizas en el aula

En las horas muertas que transcurren en ausencia de algún docente, y ante la prohibición de salir del aula, los intercambios lúdicos entre ambos sexos constituyen una vía de distracción muy recurrente. En la Secundaria “Independencia” chicos y chicas “juegan a corretearse”:

Entrevistadora: *¿Y nomás las correteaban?*

Marisa: *Bueno, nos empujan o así, y nos tiran al suelo o así...y luego nos levantamos y nos vuelven a corretear y nos volvemos a caer y así...*

Nadia: *Pero es que nada más nos derribamos así.*

Mariana: *Haga de cuenta que yo le pongo el pie y la tiro, y ya, la dejo ahí tirada.*

Al describir su juego, las chicas dejan en claro que ellos las empujan y las tiran al piso. Luego, ellas se levantan y reanudan su carrera hasta que de nuevo un chico las alcanza y las vuelve a tirar. En observaciones realizadas por la autora en tercer grado de primaria encontró un juego similar. Una niña suspendió su carrera para decir a la observadora: “los buscamos y los provocamos para que nos persigan”. Así, dio a saber que la suya no era una participación pasiva, sino provocadora y abiertamente activa en cuanto a atraer la atención de los varones de su grupo escolar. En su caso, las chicas de secundaria participan en el juego con gritos y risas pero dicen que es una forma que los muchachos tienen de molestarlas:

Mariana: *Ellos nos corretearon en todo el salón.*

Lolis: *¡Y como molestan!, entonces se le fue este Demetrio encima a Nadia, pero jugando la tiró (hace un movimiento para señalar que quedó en el suelo, boca arriba). Le digo “¡no Demetrio!, ¿qué haces?”, y lo jalé para que ella se levantara, y ya después empezamos otra vez a corretearnos y ya...*





En la secundaria, este juego parece tener la función de ayudar a ambos sexos a regular los movimientos y contactos, tanto para evitar el rechazo como para mantenerlo en tono lúdico, evitando o impidiendo que el contacto pueda tener connotación sexual y. Así, cuando Demetrio queda encima de Nadia, otra lo levanta y le dice: “¡no Demetrio!, ¿qué haces?”.

Aunque Lolis, Nadia, Marisa y Mariana se dejan corretear en un rol activo y exploran la cercanía con los varones, a su vez, para ellas es importante “darse a respetar”:

Entrevistadora: *Pero, ¿ese juego no implica también que las toquen o que les hagan “bolita”?*

A coro. *Nooo.*

Entrevistadora: *¿Cómo le hacen?*

Nadia: *Ah, pues es que nos respetan, saben que están jugando y sí respetan, porque también ponemos límites.*

Para dejarse “corretear” y seguir siendo respetadas, las chicas consideran ciertos límites:

Entrevistadora: *¿Cuáles son los límites?*

Marisa: *No lastimarnos, no agarrar las partes bajas.*

Entrevistadora: *¿Las altas tampoco?*

Lolis: *Bueno, también...pero nada más jugamos así una vez, porque no nos dejamos hacer de todo.*

Nadia: *Por ejemplo nosotras tenemos un límite, nada más jugamos a dejarnos tirar al suelo solamente cuando traemos el pants. Cuando vienes con falda nunca.*

Lolis: *Pero es jugando así normal, tranquilos ¿no? Es que es así nada más por pura diversión, para no aburrirse.*

Las chicas primero niegan que el juego incluya tocamientos directos. Luego reconocen se han dejado tocar “las partes altas” solo una vez pues “no se dejan hacer de todo”. Otro límite que cuidan es jugar solo cuando usan el pants escolar.

Ciertas reglas y circunstancias regulan este juego erotizado y surgen de acuerdos entre ellas y ellos. Para un(a) observador(a), a su vez, dichas reglas se erigen en códigos que circulan de lo explícito a lo implícito y viceversa. Mediante estas reglas, las jovencitas participan de los





tocamientos a la vez que “se dan a respetar”. Es decir, afirman su valor como chicas que cuidan su decencia en su encuentro físico con los varones.

Además de significar diversión, este juego permite a las adolescentes explorar caminos - aceptados entre amigas- que conducen hacia una determinada forma de “ser mujer” ante los varones.

Hablan los varones: “si no te ven las empujas”

Los chicos inician el juego de “los empujones”. Disimulan al empujar a sus compañeras. Sus acercamientos indirectos buscan minimizar o evitar el rechazo de las chicas:

Entrevistadora: *Y ¿cómo se desarrolla el juego?*

David: *No pues si no te ven las empujas y ya tú te vas quieto. Así ya no te ven quien fue.*

Entrevistadora: *¡Ah! ¿Te vas escurriendo cómo si no hubieras hecho nada?*

David: *Sí.*

Entrevistadora: *¿Y si ha pasado que tú empujas y luego ellas creen que fue otro quien las empujo?*

David: *Sí, pero una vez me cacharon, y me dieron un zape.*

Entrevistadora: *¿Te dieron en la cabeza?*

David: *Sí, ¿verdad? (Busca el asentimiento de su compañero y éste responde moviendo la cabeza y mirándome a mí.)*

Entrevistadora: *¿Les divierte este juego?*

David: *Si mucho.*

“Empujar” a las chicas procurando “no ser visto” divierte a los chicos y se practica a través de un acercamiento indirecto que tiene la intención de atraer la atención femenina sin causar daño. Con ese acto, las chicas reclaman la intrusión del contacto en tono de juego, reconocen a quien las empujó (puede ser alguien que “les gusta” o no) pero siguen participando y dejándose empujar.

Los contactos físicos al corretearse o empujarse sirven a la exploración del encuentro con el sexo opuesto bajo reglas dictadas por una ética comunitaria (Maffesoli, 2004) que regula el intercambio para mantener su significado lúdico.





CONCLUSIONES

Las relaciones entre chicas y chicos de secundaria se rigen por patrones tradicionales de conducta para cada género. Entre los y las adolescentes siguen imperando diferencias importantes en la manera como unos y otras deben conducirse al convivir y jugar. Las reglas de juego entre pares cambian en la adolescencia temprana. Llegar a ser alguien adecuadamente femenino o masculino, además de atractivo(a)/aceptable para el sexo opuesto, demanda estrategias distintas a las prevalecientes durante la niñez. La convivencia requiere del tanteo de nuevos límites en el trato y el contacto. La búsqueda de pertinencia y corrección en el propio comportamiento y el comportamiento del otro sexo asume un delicado equilibrio.

A partir de lo observado y analizado en este trabajo, los juegos grupales entre ambos sexos comparten las siguientes características:

La primera es su producción integral, es decir, en sus juegos, las y los adolescentes conjugan el contacto cuerpo a cuerpo, la sociabilidad, la sexualidad, la comunicación verbal y no verbal y los afectos.

Otra característica es que los juegos se regulan por reglas y límites explícitos o implícitos que ambos sexos obedecen durante el intercambio. Entre los primeros, por ejemplo, cuando juegan a corretearse, las chicas sólo permiten que los compañeros las toquen en el hombro para derribarlas, ellas los tumban a ellos metiéndoles el pie y dicen que juegan así *“solamente cuando traemos el pants, ...cuando vienes con falda, nunca.”*

Entre las reglas implícitas está permitido que tanto los cuerpos femeninos como los masculinos sean tocados en ciertas áreas por el sexo opuesto pero se establecen áreas restringidas: ellas no tocarán el pene, ellos no les tocarán las nalgas.

También en los intercambios lúdicos podemos observar un interjuego entre patrones conductuales tradicionales y nuevos (permitir que los compañeros las toquen en *las partes altas*), entre reglas de nueva creación (*jugamos a dejarnos tirar al suelo solamente cuando traemos el pants*) y convenciones sociales tradicionales propias de los contextos donde las y los adolescentes conviven (*no nos dejamos hacer de todo*).

Un rasgo diferencial interesante es que las chicas exigen respetar las reglas y los límites establecidos para preservar su “decencia” o prestigio como mujer. Mientras que los varones buscan que los acercamientos sean indirectos a fin de minimizar o evitar el rechazo o la agresión.





Los intercambios a veces son iniciados por uno u otro sexo y con frecuencia poseen matices lúdico-agresivos.

En conclusión, el juego grupal sirve a la regulación/contención de la impulsividad y la fuerza física, al manejo de la atracción/rechazo hacia el otro(a) así como para probar límites y reglas establecidas en colectivo que impiden el contacto de naturaleza sexual. A su vez, el intercambio lúdico muestra una suerte de interdependencia: cada sexo necesita de la guía del otro para “comprender” y dar pleno sentido a las conductas que despliega el sexo opuesto.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente, un enfoque cultural*. (3ª. ed.) México: Pearson Educación.
- Bjoerkqvist, K., Lagerspetz, K. y Kaukiainen, A. (1992). Do Girls Manipulated and Boys Fight? Development trends in regard to Direct and Indirect Aggression. *Aggressive Behavior*, 18, 117-127.
- Crick, N. y Grotpeter J. (1995). Relational Aggression, Gender, and Social-Psychological Adjustment. *Child Development*, 66 (3), 710-722.
- Fize, M. (2004). *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández González, J. (2007). *La formación de la identidad en el bachillerato: reflexividad y marcos morales*. (Tesis doctoral). México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N. Departamento de Investigaciones Educativas.
- Kimmel, M. y Mahler, M. (2003). Adolescent Masculinity, Homophobia, and Violence: Random School Shootings, 1982-2001. *American Behavioral Scientist*, 46 (10), 1439. Recuperado el 20 de noviembre de 2012 de: <http://abs.sagepub.com/cgi/content/abstract/46/10/1439>
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus*. México: Siglo XXI Editores.
- Maldonado, M. (2005). Noviazgo, emotividad y conflicto, Relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26), 791-737.
- Molina, G. (2008). "Me quiere... mucho, poquito, nada..." Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria. (Tesis de Maestría inédita). Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodríguez San Julián, E. y Megías Quirós, I. (2006). *Chicos y chicas. Estereotipos de equiparación, estereotipos de diferencia. La perspectiva comparada*. España: Instituto de la Juventud.
- Saucedo Ramos, C. (1995). *Expresiones genéricas de los adolescentes en el contexto sociocultural de un CONALEP*. (Tesis de Maestría). México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N. Departamento de Investigaciones Educativas.
- Weiss, E. (2005). *Hermenéutica Crítica, una reflexión metodológica, sociológica y epistemológica*. Paideia, Año 1, (1), 7-15.





Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, XXXIV (135), 134-148.

